

# Melancolía, modernidad e individuo en la obra de Daniel Defoe.

Gattinoni, Andrés Juan.

Cita:

Gattinoni, Andrés Juan (2011). *Melancolía, modernidad e individuo en la obra de Daniel Defoe. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/67>

**Número de la mesa:** 10

**Título de la mesa:** Problemas culturales de la Modernidad clásica europea (siglos XV a XVIII)

**Coordinadores/as:** Bubello, Juan Pablo (UBA), Szforza, Nora Hebe (UBA/CONICET- ISPJVG), Vida, Silvina Paula (UNSAM/CONICET)

**Título de la ponencia:** Melancolía, modernidad e individuo en la obra de Daniel Defoe

**Autor:** Gattinoni, Andrés Juan

**Pertenencia institucional:** Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Carrera de Historia (estudiante de grado).

**Documento de identidad:** 32.401.759

**Correo electrónico:** [andresgattinoni@gmail.com](mailto:andresgattinoni@gmail.com)

**Autorización para publicar:** Sí.

*«Invócame en el día de la angustia;  
te libraré y tu me honrarás»  
Salmo 50:15*

## Introducción

En su clásica *English Social History* de 1942, G. M. Trevelyan denominó la *Inglaterra de Defoe* a la primera mitad del siglo XVIII<sup>1</sup>. Tal distinción -que probablemente hubiera sido impugnada por críticos contemporáneos y modernos, quienes habrían encontrado otras figuras de mayor prestigio para ubicar en aquel pedestal- resulta razonable si se busca a un escritor que haya explorado en su obra, con conocimiento y perspicacia, casi todos los aspectos de la vida de su época<sup>2</sup>. En efecto, para Trevelyan, Defoe era el hombre típico de su era y uno de los primeros en ver el viejo mundo a través de un par de ojos agudos y modernos. Esto quedó reflejado en los múltiples reportes de sus viajes por Gran Bretaña al servicio de Robert Harley y en sus novelas como *Robinson Crusoe* y *Moll Flanders* las cuales para Trevelyan eran reportes imaginarios de la vida cotidiana<sup>3</sup>.

Dejando de lado el implícito sesgo *whig* del historiador británico, resulta evidente que la aguzada mirada de Defoe sobre su tiempo, que estuvo en la base de su éxito editorial, convierte a su obra en una rica fuente para analizar a la sociedad inglesa del siglo XVIII. En las siguientes páginas

---

1 Trevelyan, G. M. (1947 [1942]) *English Social History*, Longman, London. Capítulo X.

2 Novak, M. (2001), *Daniel Defoe: Master of fictions*. Oxford University Press, New York. p. 6.

3 Trevelyan, G. M. (1947), *op. cit.* pp. 293-294.

analizaremos dos de sus novelas más populares (*Robinson Crusoe* y *Moll Flanders*) buscando identificar qué lugar se le otorga a la melancolía, una afección muy presente en el pensamiento de la época, en relación con el desarrollo de una subjetividad individual.

La hipótesis general que subyace a nuestra propuesta de trabajo es que la melancolía constituye una de las formas de expresión posibles, en el marco de la cultura europea, de la angustia generada por la *experiencia de la modernidad*, entendida en los términos que la planteó Marshall Berman<sup>4</sup>. Desde nuestra perspectiva, el proceso de consolidación de un modo de producción que por su propia dinámica requiere de la constante revolución de sus fuerzas productivas y con ellas de todo el régimen social, ubica a los sujetos frente a un panorama a la vez liberador y angustiante. El proyecto moderno que promete la liberación del individuo -sujeto de conocimiento que a través de la razón puede controlar la naturaleza emancipándose del mito y la tradición- se revela prontamente contradictorio por cuanto ese mayor poder sobre el entorno resulta en un mayor poder sobre los sujetos. La angustia surge así como la respuesta de un sujeto cada vez más individualizado y alienado frente a esa experiencia de cambio constante y contradictorio, que lo impulsa a perseguir utopías, disputando la autoridad tradicional, pero no le ofrece certezas sobre las cuales construirlas. Como argumentaremos, creemos que la concepción de melancolía que utiliza Defoe habilita pensarla como una manifestación de esa angustia existencial que caracteriza la experiencia vital de los individuos modernos.

Sería demasiado ambicioso pretender fundamentar exhaustivamente esta hipótesis en un espacio tan acotado y desde fuentes tan limitadas como las que analizaremos aquí (dos obras de un único autor). Nuestro objetivo inmediato, entonces, es realizar un aporte a la reflexión sobre estos temas más generales a partir del análisis de dos piezas literarias muy populares en su época, de un autor de reconocida perspicacia, como contribución a un estudio más abarcativo sobre el tema.

## **La melancolía en perspectiva histórica**

Antes de entrar en el análisis de la obra de Defoe, es importante introducir la cuestión de la melancolía, contextualizarla históricamente y fundamentar su pertinencia.

La melancolía, según Freud<sup>5</sup>, es un estado afectivo profundamente doloroso similar al duelo que se caracteriza por la cesación de interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición general de las funciones del *yo*, y la disminución del amor propio. Este último aspecto -observa en su famoso ensayo de 1915- a menudo deriva en un fuerte deseo de comunicar al

---

4 v. Berman, M. (2008), *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Siglo XXI, Buenos Aires.

5 Freud, S. (1915), "Duelo y Melancolía" en *Obras Completas* (1981), Tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid.

mundo los propios defectos, obteniendo algún tipo de satisfacción de ello. Además, este estado -el más grave de los estados de depresión, como diría más tarde<sup>6</sup>- muestra un carácter impreciso y contradictorio, que el autor relaciona con su manifestación como reacción a la pérdida de un objeto amado que se sustrae a la conciencia del sujeto.

Luego de tal definición freudiana alguien podría preguntar ¿qué legitimidad tiene analizar históricamente algo aparentemente tan ahistórico como una psicopatología?. Ante todo debemos aclarar que nuestro interés en este trabajo reside en las representaciones acerca de la melancolía, objeto más evidentemente histórico que la patología en sí misma. Sin embargo, y aunque no nos interesa entrar en discusiones de psicólogos y psiquiatras, será interesante comentar brevemente el aporte de la psiquiatra Evelyne Pewzner<sup>7</sup>, que puede darnos elementos para pensar en el tema que nos ocupa.

La autora plantea la necesidad de entender el hecho psicopatológico en relación con la matriz cultural y el universo de significaciones (mítico-simbólicas) a los que pertenece el sujeto. En este sentido, defiende el enfoque hermenéutico en el tratamiento de las enfermedades mentales y designa a la restitución de sentido como el objetivo específico del enfoque clínico profundo. Desde esta perspectiva emprende un análisis de dos psicopatologías -la melancolía y la neurosis obsesiva-, no en búsqueda de la *causalidad*, sino de su *contenido temático*, en tanto éste permite restituir el sentido culturalmente determinado que los pacientes dan a su sufrimiento. Su justificación parte de los estudios de la psiquiatría transcultural que «nos aportan la prueba de que las expresiones psicopatológicas, lejos de ser idénticas en todas partes, presentan diferencias notables según las áreas culturales en las que se observan»<sup>8</sup>. Más allá de que la autora se basa en una división un tanto trivial y discutible entre Occidente/No-Occidente, creemos que sus afirmaciones acerca de la cultura occidental son pertinentes para analizar el contexto europeo. En tal sentido, contrastando su propia experiencia clínica con la de colegas de Asia y África, Pewzner sostiene que lo que es específico de la depresión (y también de la neurosis obsesiva) en Occidente es la centralidad del tema de la culpabilidad. En efecto, la melancolía autoacusatoria se expresa como la certidumbre de una culpabilidad ontológica que marca al sujeto, quien cree no merecer ningún tipo de perdón y sólo parece encontrar placer en conductas masoquistas autopunitivas.

La autora señala que la estructuración de las psicopatologías en el contexto occidental está fuertemente influenciada por la noción de *pecado original* y el dualismo entre alma y cuerpo que hacen

---

6 Freud, S. (1925), "Inhibición, Síntoma y Angustia" en *Obras Completas* (1981), Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid. p. 2835.

7 Pewzner, E. (1999), *El hombre culpable: la locura y la falta en occidente*, FCE, México.

8 Idem, p. 50.

de ambas entidades separadas: una pura y la otra impura, una objeto de la salvación y la otra depósito del pecado. A eso agrega, en su «arqueología de la personalidad en Occidente»<sup>9</sup>, la especificidad del individualismo y el cierre del sujeto sobre sí mismo que suponen un desamparo y una necesidad de éste de erigirse en juez de sus propias faltas, que no son comparables con la experiencia de sujetos en otras culturas. Estos elementos nos serán útiles al analizar la forma en que aparece retratada la melancolía en las novelas de Defoe.

## **La melancolía: esa vieja conocida**

Acaso por su carácter enigmático, ambivalente, dulce y tormentoso, la melancolía ha suscitado múltiples y, a menudo, contradictorias reflexiones desde la antigüedad. A comienzos de la edad moderna podemos identificar, a grandes rasgos, dos tradiciones distintas en la conceptualización de esta afección: la galénica (médica) y la aristotélica (filosófico-literaria). No se trata de “escuelas” mutuamente excluyentes, sino de dos formas distintas, que a menudo se entrecruzan, de interpretar, valorar y dar sentido a una experiencia humana ambigua. La idea de *tradicción* aquí supone una abstracción que nos permite identificar los orígenes intelectuales de un conjunto de representaciones sobre la melancolía, pero esta distinción que podemos señalar analíticamente no necesariamente era tan prístina en los distintos discursos de la época. Como bien señala Hodgkin, en el contexto estudiado, clase, género y afiliación religiosa daban distinta forma a la visión que un sufriente pudiera tener de su melancolía<sup>10</sup>.

La perspectiva galénica definía a la melancolía (la bilis negra, del griego *melané kolé*) como el más nefasto de los cuatro temperamentos humorales básicos y universales del género humano (junto con la bilis amarilla, la sangre y la flema). En esta teoría, la patología melancólica surgía del incremento de la atrabilis que generaba un desbalance de los humores, lo cual tenía consecuencias físicas y psíquicas por el ascenso de vapores corporales internos que interferían con la visión, sobrecalentaban el cerebro y generaban extraños delirios. La razón resultaba alterada particularmente por el asalto de fantasías y alucinaciones que afectaban la percepción del sujeto de sí mismo y de su entorno<sup>11</sup>. Durante la Edad Media sus síntomas también eran vinculados con la acedia, uno de los siete pecados capitales al cual eran especialmente proclives los monjes de clausura. En este contexto, un aumento en la bilis negra era asociada con una predisposición al pecado y, durante los siglos de la caza de brujas, la melancolía era interpretada como la antesala o la

---

9 Idem, cap. VI.

10 Hodgkin, K. (2007), *Madness in Seventeenth-Century Autobiography*, Palgrave Macmillan, Hampshire. p. 61.

11 v. Hodgkin, K. (2007), *op. cit.*, p. 62.

manifestación explícita de la posesión diabólica<sup>12</sup>.

Por otro lado, hacia el siglo XV se rescató una idea de la melancolía presente en el *Problema XXX* atribuido a Aristóteles, donde se mostraba al hombre atrabiliario como particularmente proclive a la filosofía, la poesía, el arte o inclusive la política. Marsilio Ficino identificó el temperamento descrito por el Estagirita con el “furor divino” de Platón y asoció el estado anímico de los melancólicos geniales con un origen astrológico en el signo de Saturno. José E. Burucúa sugiere que la situación inédita de los artistas renacentistas, elevados a la categoría de genios inspirados, probablemente engendró un novedoso sentimiento de inseguridad y desasosiego, y la conceptualización aristotélica rehabilitada por Ficino abrió las puertas a una nueva experiencia de la melancolía. La misma se habría ido acentuando durante el siglo XVII<sup>13</sup>. Esta perspectiva es congruente con la de William Bouwsma quien denomina al período 1550-1640 “el otoño del renacimiento” en virtud del extendido pesimismo que el autor asocia a la ansiedad creada por erosión de las pautas tradicionales del orden provocada por las libertades que promovía el Renacimiento<sup>14</sup>.

En Inglaterra hay una larga historia de reflexión sobre la melancolía. El teatro isabelino supo poner en escena elocuentes y clásicos retratos de esa condición, como el doctor Fausto de Marlowe o el príncipe Hamlet de Shakespeare. También las canciones del laudista John Dowland como *In darkness let me dwell* o *I saw my lady weep* son reconocidas por su profundo tono atrabiliario<sup>15</sup>. De hecho, la perspectiva aristotélica que vincula este temperamento con el genio hizo que la melancolía se convirtiera en una moda entre la clase letrada durante los reinados de Isabel y Jacobo I<sup>16</sup>.

Pero el interés por la afección saturnina no se limitaba a un culto estético. Desde fines del siglo XVI, y con mayor frecuencia durante el XVII, se publicaron numerosos tratados sobre el tema, como el *Treatise of Melancholie* de Timothy Bright en 1586 y la seguramente más grande y más citada obra al respecto: la *Anatomy of Melancholy* del teólogo anglicano Robert Burton de 1621. «Pantagruélico banquete de erudición»<sup>17</sup>, esta *opera magna* ampliada a lo largo de 5 ediciones consecutivas hasta 1638, es una referencia ineludible sobre la materia. «Escribo sobre la melancolía para mantenerme atareado y evitar la melancolía» sostiene Demócrito Junior (pseudónimo de

---

12 Burucúa, J. E. (1993), *Sabios y Marmitones: una aproximación al problema de la modernidad clásica*, Lugar Editorial, Buenos Aires. p. 127.

13 Idem, pp. 128-130.

14 v. Bouwsma, W. J. (2001), *El otoño del renacimiento, 1550-1640*, Crítica, Barcelona.

15 v. Headlam Wells, R. (1985), “John Dowland and Elizabethan Melancholy” en *Early Music*, Vol. 13, No. 4.

16 Hodgkin, K. (2007), *op. cit.*, p. 63.

17 La expresión es de Pablo Maurette en su introducción a la obra en Burton, R. (2008), *Anatomía de la melancolía*, Ediciones Winograd, Buenos Aires. p. 14.

Burton) en su prólogo<sup>18</sup>. Pero también tenía otros motivos: «Tratándose pues de una dolencia tan grave y tan común, no veo cómo puedo prestar un servicio más general ni pasar mejor mi tiempo que prescribiendo los medios para prevenir y curar mal tan universal, una dolencia epidémica que, con tanta frecuencia e intensidad, crucifica cuerpo y mente»<sup>19</sup>. Moda o epidemia, son varios los autores contemporáneos que destacan la extensión de la melancolía en su época, y, con sus especificidades, lo mismo sucede también durante el siglo XVIII.

En los últimos años el estudio de la melancolía en Inglaterra durante la temprana modernidad ha tomado un fuerte impulso<sup>20</sup>. Entre los diversos aportes al tema, nos interesa el del historiador estadounidense Jeremy Schmidt<sup>21</sup> quien, en su disertación doctoral, estudió diferentes interpretaciones de la melancolía entre los siglos XVI y XVIII en relación con las formas de acción terapéutica desarrolladas a partir de distintas perspectivas religiosas y de la filosofía moral. Si hasta este punto hemos enfatizado más la continuidad en el interés por el tema de la melancolía en Inglaterra, el estudio de Schmidt nos servirá para establecer algunas especificidades del período en que escribió Defoe.

Según el autor, desde fines del siglo XVI y durante las primeras décadas del XVII, se desarrolló entre los sectores más evangélicos (puritanos) de la iglesia isabelina la convicción de que la melancolía debía ser tratada desde una perspectiva espiritual. Esto iba de la mano con una concepción, arraigada en la teoría humoral, de que la enfermedad afectaba a la persona como un todo, tanto al cuerpo como a la mente<sup>22</sup>. La propuesta terapéutica que Schmidt rastrea en la obra de Burton y otros contemporáneos, por lo tanto, no se limitaba simplemente a la cura de la enfermedad, sino a la consolación, la edificación y el fortalecimiento del alma. Por ello, además de las recomendaciones típicas de la medicina galénica orientadas a restablecer el equilibrio humoral, se procuraba también un acercamiento pastoral al desorden espiritual que hundía sus raíces en la filosofía moral clásica y la teología patristica. Una larga tradición que puede remontarse hasta la segunda carta de Pablo a los Corintios, pasando por las *Confesiones* de Agustín de Hipona, sostenía que la aflicción por el pecado e incluso la desesperación por la salvación eran un paso crucial para el rechazo de uno mismo y la aceptación de la gracia de Dios<sup>23</sup>. Quizás la novedad del pensamiento

---

18 Burton, R. (2008), *op. cit.*, p. 64.

19 Idem, p. 83.

20 Al momento de escribir esta ponencia se está organizando la primera conferencia sobre *Religious Melancholy* - término acuñado por Burton en la tercera partición de su obra- para mayo de 2011 en el King's College de Londres: <http://www.kcl.ac.uk/schools/humanities/news/conferences/relnel/>

21 Schmidt, J. (2007), *Melancholy and the Care of the Soul: Religion, Moral Philosophy and Madness in Early Modern England*, Ashgate, Hampshire.

22 Como dice Burton en el último fragmento citado: que «crucifica cuerpo y mente».

23 La referencia bíblica es a 2 Co 7:8-10. v. Schmidt, J. (2007), *op. cit.* pp. 22-24 y pp. 49-50.

de fines del siglo XVI y principios del XVII fue vincular directamente ese sufrimiento espiritual con la melancolía en tanto enfermedad a ser tratada por médicos y pastores complementariamente. A su vez, esa continuidad entre angustia y melancolía era factible por una definición de esta última que no se correspondía exactamente con lo que la psicopatología moderna llama depresión, sino que hacía referencia a una muy amplia gama de síntomas que, precisamente, Burton intentó compilar exhaustivamente en su obra<sup>24</sup>.

La Restauración marcó el inicio de un cambio en la forma de pensar y tratar la melancolía. Aspectos como la modificación de la relación de fuerzas entre anglicanos y disidentes, y el desarrollo de la revolución científica que ponía en crisis la medicina galénica e impulsaba nuevas formas de conocimiento basadas en la experimentación, son elementos clave en esta coyuntura. A lo largo de su obra, Schmidt discute con Michael MacDonald quien diferencia entre un tratamiento de la melancolía propiamente anglicano y otro puritano, el primero más sencillo y orientado al consuelo, y el otro caracterizado por la introspección emocional. Según este último autor, luego de la Restauración se habría asistido a una secularización de la perspectiva puritana que habría terminado convergiendo con la anglicana. Si bien no niega las particularidades entre ambos enfoques, Schmidt matiza las diferencias, enfatizando los puntos de contacto y diálogo entre ellos: el acercamiento anglicano no era precisamente secular.

Sin embargo, hacia 1660 se hace evidente un cambio de mentalidad respecto de la presencia de lo sobrenatural en el mundo natural. Los argumentos acerca de la influencia del diablo -la idea de la atrabilis como *balneum diaboli* [baño del diablo] de la que hablaba Burton<sup>25</sup>- desaparecieron de forma relativamente repentina del lenguaje utilizado para tratar la melancolía tanto por anglicanos como disidentes. Schmidt sugiere que esto tiene que ver con un viraje hacia una expresión y experiencia espiritual menos pasional y agónica, y con una desenfaticación de la desesperación religiosa como momento espiritualmente significativo. «El tratamiento de la melancolía durante la Restauración no se “secularizó”, sino que se “espiritualizó” junto con el propio diablo»<sup>26</sup>, afirma. La reacción hacia el entusiasmo religioso de las décadas de 1640 y 1650 reforzó el rol de la razón y la voluntad, más que de la pasividad y la gracia, en la práctica piadosa. El lenguaje de la filosofía moral subsumió al de la demonología como medio para entender, expresar y tratar las tribulaciones mentales, incluyendo la melancolía. Schmidt vincula ésto con el surgimiento desde fines del siglo XVII, con el desarrollo de los centros urbanos y la creación de espacios públicos en Londres, de una cultura crecientemente preocupada por la autorrepresentación, la sociabilidad y la civilidad. En ese

---

24 Schmidt, J. (2007), *op. cit.* p. 8.

25 v. Burton, R. (2008), *op. cit.* p. 218. Schmidt, J. (2007), *op. cit.* p. 49.

26 Schmidt, J. (2007), *op. cit.* p. 136 (traducción propia).

contexto, desde ciertos sectores de la *gentry* se empezó a construir una imagen de los puritanos como bárbaros, no-civilizados y melancólicos. También se advierte una tensión en los propios textos de los disidentes, que expresan una preocupación por la efectividad retórica de su lenguaje emocional y abogan por un discurso más moderado y cortés (*polite*).

Al mismo tiempo, desde fines del siglo XVII comenzó a cobrar relevancia el lenguaje de la histeria y la hipocondría. Ya Burton había identificado una «melancolía hipocondríaca» o «ventosa» que provenía de las entrañas, el hígado, el bazo o el mesenterio, a diferencia de la «melancolía de la cabeza» procedente del cerebro y de la «melancolía del cuerpo» asociada a la temperatura física<sup>27</sup>. Desde la Restauración, histeria e hipocondría empezaron a ser vistas como las variantes femenina y masculina de un mismo tipo de desorden nervioso, pero la melancolía hipocondríaca tenía tradicionalmente la característica de ser a veces asociada a una aflicción imaginaria, por lo que quienes la padecían estaban sujetos a la ridiculización por exagerar sus síntomas. Ya desde fines del siglo XVII y durante el XVIII autores críticos del entusiasmo puritano como Sir William Temple -y luego su discípulo Jonathan Swift- hablaban de una epidemia de melancolía hipocondríaca -también referida en el lenguaje popular como «*the vapors*» o «*the spleen*»- la cual desde una perspectiva moral era vinculada con la ociosidad<sup>28</sup>. Sin embargo, también se había operado con respecto a ella la traducción de la noción aristotélica al lenguaje médico dieciochesco, pues se planteaba que un sistema nervioso más sensible, que permitía una mayor destreza mental, también estaba expuesto al peligro de desequilibrios mentales. Por lo tanto, a pesar del cambio en el marco teórico de la medicina, el lenguaje de la melancolía hipocondríaca mantenía sus implicaciones morales y religiosas, con las mismas contradicciones que habíamos observado entre la perspectiva galénica y la peripatética. Schmidt toma como ejemplo el caso del famoso Dr. George Cheyne que, aunque aceptaba y promovía la noción de que la melancolía era un desorden fisiológico de los nervios, sostenía que en la raíz se trataba de un problema del alma y llamaba a sus lectores melancólicos a arrepentirse y volverse a Dios para curarse<sup>29</sup>.

## A través de los ojos de Defoe

Iniciamos esta exposición recordando que Trevelyan consideraba a Defoe un testigo privilegiado de su época. En efecto, la experiencia de vida de nuestro autor lo llevó a recorrer buena

---

27 Burton, R. (2008), *op. cit.* pp. 175-176.

28 v. Schmidt, J. (2007) p. 151-152. Doughty, O. (1926), “The English Malady of the Eighteenth Century”, *The Review of English Studies*, Vol. 2, Número 7, Oxford. Es famoso el pasaje del cuarto de los *Viajes de Gulliver* donde, frente a la descripción de una actitud común en los *yahoos*, el protagonista reconoce «las auténticas semillas del *esplín* que sólo arraigan en los holgazanes, los que se dan a los excesos y los ricos» (Swift, J., parte IV, cap. 7).

29 Schmidt, J. (2007), *op. cit.* pp. 176-181.

parte de la geografía de su reino y a codearse tanto con miembros de la élite política como de las clases populares, y los reportes y panfletos que escribió en sus múltiples ocupaciones, fueron antecedentes muy significativos para sus novelas.

Nacido en Londres en alguna fecha desconocida de 1660 bajo el nombre de Daniel Foe, hijo de James y Alice, un matrimonio de disidentes religiosos, su vida no estuvo exenta de aventuras. Luego de una formación académica de fuerte orientación puritana se sumó a la infructuosa rebelión del Duque de Monmouth contra el rey Jacobo II. Poco antes se había establecido como comerciante mayorista, traficando activamente con el extranjero. Fue encarcelado en varias ocasiones por deudas y problemas políticos. Fue agente de Guillermo III, en cuya defensa escribió *The True-Born Englishman*, pero cayó nuevamente en desgracia con el reinado de Ana Estuardo cuando, luego de publicar su sátira *The Shortest Way with the Dissenters*, fue humillado públicamente en la picota y remitido a la prisión de Newgate. Liberado por influencia del magnate y parlamentarista *tory* Robert Harley, entró a su servicio como informante y panfletista viajando por toda Inglaterra, publicando también su *Review* (1704-1713). Finalmente, durante el reinado de Jorge I desde 1714, si bien su situación no mejoró significativamente, le permitió dedicarse a las novelas que comenzó a publicar a sus 59 años de edad, hasta poco antes de su muerte en 1731, que lo encontró endeudado y escondiéndose de sus acreedores.

La mirada de Defoe, informado observador que supo circular por el centro y los márgenes de la sociedad inglesa de su época, constituye un rico testimonio que muchos historiadores han sabido aprovechar. Pero la importancia de analizar su tratamiento del tema de la melancolía no se agota en lo que ello nos pueda decir sobre las representaciones implícitas en el texto acerca de ese estado. La melancolía, como experiencia dolorosa que trasciende toda expresión, requiere de un lenguaje para dar sentido al sufrimiento<sup>30</sup>. En este sentido, consideramos que la novela moderna, que para algunos inaugura Defoe con su popular *Robinson Crusoe* -habida cuenta de su filiación con otros géneros anteriores de explícito contenido didáctico (como los libros de conducta, la autobiografía espiritual y las alegorías noveladas)<sup>31</sup>- contribuyó a construir en su época ese sentido que constituye el *contenido temático* de la experiencia melancólica.

---

30 E. Pewzner (1999) justifica la importancia del enfoque hermenéutico pues “el sufrimiento vivido toma prestadas sus expresiones más características del lenguaje cultural” (*op. cit.* p. 53). J. Schmidt (2007), por su parte, señala la importancia del lenguaje al analizar el interés de Timothy Rogers por traducir el lenguaje de la melancolía a un lenguaje sagrado que incorporara a los sufrientes a una trayectoria soteriológica compartida por la comunidad de fe (*op. cit.* p. 144).

31 v. Berger, M. (1979), *La novela y las ciencias sociales. Mundos reales y mundos imaginarios*, FCE, México. pp. 51-57.

## Autobiografía, introspección y melancolía

En 1719 Daniel Defoe publicó *The Life and Strange Surprizing Adventures of Robinson Crusoe of York, Mariner*, su primera novela, cuyo éxito editorial -a pesar de los detractores contemporáneos del género- lo impulsó a escribir otras dos secuelas. El argumento es suficientemente conocido como para degradarlo en una apretada síntesis, y ha sido objeto de tantos préstamos y adaptaciones que su protagonista es seguramente uno de los personajes más populares de la literatura mundial.

También muy famosa, aunque no tanto como el marinero de York, es la protagonista de *The Fortunes and Misfortunes of the Famous Moll Flanders*, novela publicada en 1722 donde por primera vez Defoe asume en primera persona la voz de una mujer (algo que volvería a hacer dos años más tarde en *Roxana*). En el varias veces analizado prefacio de la obra, el pretendido editor se debate acerca de la legitimidad de publicar esa historia. Al igual que en otros prefacios de Defoe se plantea la cuestión de la veracidad del relato de una narradora que, en este caso, se oculta tras un pseudónimo, pero sobre todo la preocupación se centra en la utilidad moral de hacer pública una historia de vida plagada de vicios y pecados. Abandonada a los seis meses de edad por su madre que había sido condenada y enviada a las plantaciones de Estados Unidos, Moll debe valerse de su aspecto físico y su considerable inteligencia para sobrevivir en los márgenes de una sociedad donde «sólo el dinero hacía a una mujer aceptable»<sup>32</sup>. Luego de cinco matrimonios y una vida de incesto, bigamia, prostitución y robo, la historia de Moll Flanders -justifica el editor- es una historia de arrepentimiento y regeneración «principalmente recomendada a aquellos que sepan cómo leerla y cómo hacer un buen uso de ella»<sup>33</sup>.

Ríos de tinta han corrido desde la propia época de Defoe interpretando las referencias, inspiraciones y significados de sus obras, razón por la cual nuestro análisis se conducirá arbitrariamente por un sendero que explore los aspectos que consideramos más importantes para entender el tratamiento del tema de la melancolía. El estado atrabiliario aparece en reiteradas oportunidades en las dos novelas. No hay una reflexión explícita sobre él como había en obras de autores contemporáneos como Sir William Temple o Jonathan Swift, pero sus personajes experimentan sus síntomas recurrentemente. Tampoco se lo plantea en términos de histeria, hipocondría o *spleen*. Los términos utilizados más frecuentemente son *melancholy* y *vapours*, y en otras ocasiones sólo se describen sus síntomas, pero como dolencias físicas reales, fundadas en conflictos espirituales, que disminuyen físicamente a los sujetos y los conducen a un estado de

---

32 *Moll Flanders*, p. 73. En todos los casos las citas de esta obra son traducción propia y hacen referencia a la edición Defoe, D. (1994), *The Fortunes and Misfortunes of the Famous Moll Flanders*, Penguin, Croydon.

33 *Moll Flanders*, p. 2.

autocontemplación del cual, generalmente, surge algún tipo de aprendizaje individual. Creemos que para comprender el sentido específico que adquieren estos elementos en la obra de Defoe es importante analizar algunas de sus influencias y qué hizo con ellas.

James Joyce dijo que Defoe «es el primer autor que escribe sin imitar ni adaptar obras extranjeras, el primero en crear sin modelos literarios»<sup>34</sup>. Sin embargo, y sin perjuicio de su creatividad artística, es evidente que su obra abrevaba en una serie de modelos más antiguos. Thomas Keymer señala que, además de la difusa influencia de obras de ficción como *Oroonoko* de Aphra Behn (1689) e *Incognita* de William Congreve (1691), Defoe combinaba géneros no ficcionales como los relatos de viajes y narrativas de la tradición religiosa como la *casuística* y la *autobiografía espiritual*<sup>35</sup>. En este análisis nos interesan particularmente estas dos últimas influencias. La casuística era una forma de disquisición ética donde se debatían problemas de conciencia o deber moral a la luz de circunstancias específicas. En *Robinson Crusoe* la influencia de este género puede verse, por ejemplo, en el diálogo interno del protagonista cuando se cuestiona acerca de su derecho de matar a los caníbales:

...y con pensamientos más fríos y serenos empecé a considerar qué era lo que iba a acometer; qué autoridad o misión tenía yo para pretender ser juez y verdugo de aquellos hombres (...). Muy a menudo debatí esta cuestión conmigo mismo en los siguientes términos: ¿Cómo sé yo el juicio de Dios en este caso particular?<sup>36</sup>

Pero, según Keymer, esto se observa mejor en las novelas posteriores ambientadas en espacios urbanos. En el caso de *Moll Flanders* este tipo de disquisiciones es mucho más frecuente quizás porque, a diferencia del náufrago, la protagonista interactúa constantemente con otros personajes, lo cual la pone ante diversos dilemas morales. Sólo por poner un ejemplo, cuando a Moll se le presenta la oportunidad de casarse con su amigo del banco mientras ella se encontraba viviendo en la casa de la institutriz -Mother Midnight- pues acababa de tener un hijo, se plantea un conflicto que la oprime profundamente:

...empecé entonces a reflexionar seriamente sobre mi presente circunstancia, y el inexpressable infortunio que era para mí tener un niño en mis manos, y qué iba a hacer con ello yo no sabía. (...) Yo parecía melancólica e inquieta por varios días, y ella [mi institutriz] se me acercaba continuamente para ver saber qué me preocupaba. No podía por mi vida decirle que había tenido una oferta de matrimonio, luego de que tantas veces le había dicho que tenía un marido, así que realmente no sabía qué decirle. Le reconocía

---

34 Joyce, J. *Daniel Defoe*, Trans. Joseph Prescott, Buffalo State, Universidad de Nueva York, 1964 citado por Usandizaga, A., "Introducción" en Defoe, D. (2005), *Robinson Crusoe*, Altaya, Madrid, p. XIII.

35 Keymer, T., "Daniel Defoe" en Poole, A. (editor) (2009), *The Cambridge Companion to English Novelists*, Cambridge University Press, Cambridge. p. 17. Entre los relatos de viajes influyentes el más obvio es *A Cruising Voyage Round the World* (1712) que publicó el capitán Woodes Rogers narrando la historia del rescate de Alexander Selkirk quien había permanecido 4 años y 4 meses en la isla Juan Fernández cerca de Chile. v. Novak, M. (2001), *op. cit.* p. 539.

36 *Robinson Crusoe*, p. 179 [171]. En todos los casos las citas de esta obra son de la edición Defoe, D. (2005), *op. cit.* y entre corchetes se indica el número de página de la versión en inglés Defoe, D. (2000), *The Life and Adventures of Robinson Crusoe*, Wordsworth Editions, Hertfordshire.

que había algo que me preocupaba mucho, pero al mismo tiempo le decía que no podía hablar de ello con nadie en vida.<sup>37</sup>

La influencia de la casuística se hace quizás menos evidente que en el diálogo interno de Robinson, pero aquí también se presenta un dilema ético que Moll pasa a analizar luego junto con su institutriz, haciendo un *racconto* de las circunstancias específicas que llevaron a esa situación y las soluciones posibles. Por otro lado, notemos por ahora al pasar la aparición de la melancolía en este pasaje, marcando ese recogimiento frente al conflicto moral.

Más significativa aún es la influencia en la obra de Defoe de la autobiografía espiritual, un género especialmente ligado a la experiencia de fe de los grupos puritanos, donde se daba cuenta del progreso del alma humana del estado de reprobación a la gracia y la salvación. Progreso, por cierto, no exento de tribulaciones, pues el relato -fuertemente estereotipado- suponía ciclos de arrepentimiento y recaída en el pecado, donde la melancolía marcaba el reconocimiento de la condición espiritual del individuo y el miedo a la condenación por una juventud pecaminosa. Estas narraciones, por lo tanto, plasmaban literariamente una experiencia piadosa marcada por la tradición ya mencionada de las cartas paulinas, donde la tristeza, traducida en melancolía, movía al arrepentimiento necesario para recibir la gracia. Pero además la autobiografía espiritual solía presentarse como un viaje individual de un sujeto aislado, que cortaba -o reducía a un plano muy subordinado- los lazos con su comunidad. Un ejemplo arquetípico de este género es *Grace Abounding of the Chief of Sinners* (1666) de John Bunyan. Este predicador bautista fue también autor de una de las alegorías cristianas más famosas de todos los tiempos: *The Pilgrim's Progress* (1678), cuya influencia fue clave, según Adrian Poole, para todas las novelas inglesas hasta al menos la segunda mitad del siglo XIX, donde el tema de los viajes reales o imaginarios era esencial<sup>38</sup>.

Acaso con el afán de darle mayor verosimilitud a sus relatos, asimilándolos al estilo de otras biografías de personas reales, o quizás también por algún otro motivo, las novelas de Defoe construyen su argumento con muchos de los elementos propios de la autobiografía espiritual. Robinson Crusoe inicia su camino con el pecado de desafiar a su padre, rechazando la perspectiva de una vida «en un término medio», para seguir una pulsión que lo llevaba a embarcarse en busca de aventuras. La ruptura de los lazos familiares inicia su camino mucho antes de su naufragio, pero sus tribulaciones no se hacen esperar. En su primer embarque lo sorprende una pequeña tempestad:

...el mareo junto con el terror que se había adueñado de mí, llegó a lo indecible. Entonces empecé a pensar seriamente en lo que había hecho, y en la manifestación del juicio divino por mi reprobable

---

37 *Moll Flanders*, pp. 187-188.

38 Poole, A. (2009), *op. cit.* p. 6.

conducta al abandonar la casa de mis padres y rehuir mi deber...<sup>39</sup>

Pero ello era sólo el comienzo y luego vinieron peores temporales, en los que dice Crusoe: «me asusté tanto que me desplomé desvanecido» y luego «me sentía como vacío por dentro, en parte sobrecogido por el miedo, en parte obsesionado por la idea de lo que aún me esperaba»<sup>40</sup>. Y en efecto su vida le deparaba destinos peores, sobre todo el naufragio y su llegada a la que llamaría con ecos del *Pilgrim's Progress*: «*the Island of Despair* [la Isla de la Desesperación]<sup>41</sup>», donde:

...empecé a mirar a mi alrededor para ver en qué clase de lugar estaba (...) y ello me sumió en una angustia tan terrible que durante un rato no hice más que correr de un lado a otro como un loco<sup>42</sup>

Durante su primer año en la isla, Robinson atraviesa una fuerte crisis espiritual que lo sume en la melancolía, hasta finalmente experimentar la conversión. Una enfermedad lo pone frente a la perspectiva de la muerte. En un sueño ve un hombre de aspecto diabólico que lo condena: «Viendo que estas cosas no te han movido a arrepentimiento, ahora morirás»<sup>43</sup>. Ello lo conduce a un proceso de introspección:

...cuando mis ánimos empezaron a hundirse bajo el peso de un fuerte mal y la naturaleza quedó exhausta por la violencia de la fiebre, la conciencia, que había estado dormida durante tanto tiempo, empezó a despertar, y empezó a hacerme reproches sobre mi vida pasada...<sup>44</sup>

Frente a la angustia busca refugio en el trabajo, el alcohol y el tabaco, pero sólo encuentra verdadera calma en la Biblia. Finalmente, con las palabras del Salmo 50:15 en mente alcanza el sincero arrepentimiento: «ahora miraba mi vida pasada con tal horror y mis pecados me parecían tan espantosos, que mi alma sólo aspiraba a que Dios me librase del peso de las culpas bajo el que vivía abatido»<sup>45</sup>. Sin embargo, más allá de la importancia de este episodio, la historia de Robinson no finaliza con su conversión, sino que aún deberá atravesar nuevas tribulaciones que serán motivo de angustia y melancolía. Cuando más adelante encuentra una huella humana en su isla hasta entonces desierta, nuevamente su ansiedad se dispara en cavilaciones paranóicas, fantasías que lo turban y lo deprimen:

No dormí en toda la noche; cuanto más lejos estaba de lo que había sido ocasión de miedo, mayores eran mis temores, lo cual es algo contrario a la naturaleza de tales cosas y especialmente a lo que es usual en todo el que tiene miedo; pero estaba tan abrumado por mis terribles ideas sobre aquello que mi imaginación sólo formaba imágenes funestas (...) mi miedo ahuyentó toda mi esperanza religiosa<sup>46</sup>

---

39 *Robinson Crusoe*, p. 10 [4-5].

40 *Robinson Crusoe*, p. 16-17 [8-9].

41 *Robinson Crusoe*, p. 76 [53]. Cfr. Keymer, T. (2009), *op. cit.* p. 19.

42 *Robinson Crusoe*, p. 32 [35]

43 *Robinson Crusoe*, p. 94 [67].

44 *Robinson Crusoe*, p. 97 [69].

45 *Robinson Crusoe*, p. 104 [74].

46 *Robinson Crusoe*, p. 162-163 [118-119].

Encuentra cierto consuelo nuevamente en las palabras del Salmo 50:15, pero al volver a ver la huella y comprobar que efectivamente estaba en un sitio por donde él no había pasado y que era de un pie mucho más grande que el de él:

Estas dos cosas volvieron a llenarme la cabeza de nuevas cavilaciones, y me dieron los vapores nuevamente en grado máximo [*and gave me the vapours again to the highest degree*]; de modo que sentía escalofríos como si tuviera fiebre...<sup>47</sup>

También en la vida de Moll Flanders se advierten los trazos de la autobiografía espiritual. Su experiencia que la arrastra por los márgenes de la sociedad inglesa de la segunda mitad del siglo XVII, nos muestra que no es necesario ser un náufrago en una isla desierta para conocer la miseria, la soledad y constituirse en un individuo adulto en términos kantianos<sup>48</sup>, valiéndose de sí mismo. Hija de una ladrona, la fragilidad de sus lazos familiares se expresa desde que su madre la abandona al ser condenada y enviada a las colonias en Norteamérica. Su primer intento de conducir su vida en los términos que los imperativos sociales y de género dictaban se convierte en una oportunidad para el pecado, que deriva en angustia y melancolía. Trabajando para una buena familia que le facilitaba la misma educación que a sus propias hijas, pronto se ve envuelta -en buena medida contra su voluntad- en un triángulo amoroso con los dos hermanos que vivían en la casa.

Estas cosas oprimían mi mente tanto que, en breve, me puse muy enferma; las agonías de mi mente, en una palabra, me dieron una fuerte fiebre, y fue tan larga que nadie de la familia esperaba que sobreviviera (...) Luego de cinco semanas me mejoré, pero estaba tan débil, tan alterada, tan melancólica, y me recuperaba tan lentamente, que los médicos temían que me diera tisis; y lo que me perturbaba más, dijeron que su opinión era que mi mente estaba oprimida, que algo me molestaba y, en resumen, que estaba enamorada.<sup>49</sup>

Este pasaje es interesante pues, por un lado, nos remite a la «melancolía amorosa» que había sido descrita por Burton en su *Anatomía*, y porque podría ser abordado también desde una perspectiva de género. Sin embargo, nos limitaremos a señalar que la melancolía surge en este caso de un conflicto amoroso -no podía estar con el hombre que ella amaba-, pero también moral. La propuesta de casamiento del hermano menor, Robin, la hacía sentirse una prostituta por haberse entregado al hermano mayor: revelaba su pecado y la ponía ante la decisión de continuar cediendo a un deseo que la destruiría a ella y a su amado, o aceptar un matrimonio que no quería con la esperanza de una redención (material y espiritual) futura. Pero también la enfermedad de Moll hace público el conflicto ante el resto de la familia, sirviendo en alguna medida de catalizador de la acción, que termina en la concreción de la boda.

---

47 *Robinson Crusoe*, p. 167 [121-122]. En este caso la tosca traducción es mía, para poner de relieve el uso del término *the vapours* en el original.

48 Me refiero a la idea de salida de la minoría de edad, entendida ésta como «la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro». Kant, I., “Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?” en VV. AA. (1988) *¿Qué es la Ilustración?*, Editorial Tecnos, Madrid.

49 *Moll Flanders*, p. 45.

Esto es solo el comienzo de las andanzas de Moll, que conocería mayores pecados, infortunios y situaciones de angustia. Finalmente, tendrá también su experiencia de conversión en la temida cárcel de Newgate donde, sugestivamente, había comenzado su vida y donde el propio Defoe había sido recluso en 1703. Ante la perspectiva de su ejecución, alcanza el estado de «la más completa miseria en la tierra», que es descrito como una pérdida total del sujeto: «un extraño letargo del alma se apoderó de mí (...) mis sentidos, mi razón, incluso mi conciencia, estaban todos dormidos (...). No tenía ni corazón para pedir la misericordia de Dios, ni de hecho lo pensaba»<sup>50</sup>. Pero algo cambia cuando ve entrar en la misma cárcel a su antiguo esposo de Lancashire: «¡Qué terrible persona soy!, dije, ¿cuánta pobre gente he hecho miserable?»<sup>51</sup>. En una verdadera experiencia de fe paulina, Moll logra el arrepentimiento a través de la aflicción, mira su pasado con horror y renace como el hombre nuevo:

Estaba sobrecogida de aflicción por él (...) mi aborrecimiento del lugar en el que estaba, y de la forma de vivir en él, se volvió también [hacia mí]; en una palabra, estaba perfectamente cambiada, y me había convertido en otro cuerpo (...). En resumen, empecé a pensar, y pensar es un verdadero avance del infierno al cielo. Todo ese infernal, templado estado y temperamento del alma, del que he hablado tanto antes, no es más que una privación del pensamiento; aquel que es restaurado en su poder de pensar, es restaurado a sí mismo.<sup>52</sup>

Este fragmento muestra la transformación espiritual de la protagonista y es interesante porque vincula la sensibilidad manifestada en la angustia de Moll con el pensamiento y el verdadero control sobre sí mismo. Esto puede relacionarse con la traducción que ya mencionamos del concepto aristotélico de melancolía en el siglo XVIII, donde los síntomas de la hipocondría eran asociados a la sensibilidad y la sensatez, las cuales eran la base de la virtud cívica, religiosa y moral.

Sin embargo, la obra de Defoe no se reduce a la autobiografía puritana. Por un lado, el hecho de ser relatos ficcionales contruados para parecer verídicos, supone un juego retórico más complejo, donde la voz del autor o su punto de vista queda mucho más escondido<sup>53</sup>. Además, los objetivos de Defoe en estos casos no eran puramente piadosos ni didácticos. Él era un autor-capitalista que creaba objetos literarios para ser vendidos. La novela que estaba naciendo debía abrirse paso en un mercado cultural que se estaba desarrollando, apuntando a un público amplio, que incluía muchos hombres y mujeres jóvenes y, como sostiene Berger, «no se ganó rápidamente la admiración de los guardianes del gusto literario y de la moralidad»<sup>54</sup>. La pretensión moralizante

---

50 *Moll Flanders*, p. 306.

51 *Moll Flanders*, pp. 307-308.

52 *Moll Flanders*, pp. 308-309.

53 Pollak, E., "Gender and fiction in *Moll Flanders* and *Roxana*" en Richetti, J. (editor) (2008), *The Cambridge Companion to Daniel Defoe*, Cambridge University Press, Cambridge. p. 139.

54 Berger, M. (1979), *op. cit.* p. 58.

que se aduce en el prefacio de *Moll Flanders*, más allá de su sinceridad o no, debe ser comprendida en este contexto donde «la novela debía ser algo más que un simple esparcimiento»<sup>55</sup>.

Por otro lado, el peregrinaje de los personajes de Defoe no finaliza con su conversión. Sus historias incluyen otros elementos: descripciones de lugares, personajes y acciones, guiños irónicos, críticas sociales, etc. que son mucho más que ornamentos de una experiencia de fe. Robinson y Moll no interrumpen sus narraciones al alcanzar el bienestar espiritual, sino el material. En última instancia, el progreso del alma es importante en tanto constitutivo de la más vasta experiencia de construcción del individuo. La melancolía, entonces, aparece como una instancia de introspección donde el sujeto se va moldeando y templando, enfrentándose a situaciones traumáticas que lo angustian y deprimen, pero de las que sale victorioso en la medida en que es capaz de controlarse a sí mismo y a su entorno. La relación con Dios tiene un lugar clave, pero fundamentalmente como revelación de los límites de la propia existencia del individuo.

## Palabras finales

Hemos querido mostrar que la forma en que Defoe concebía la realización individual y el lugar de la melancolía en ella, hundía sus raíces en la tradición cultural de los *dissenters*. Allí la melancolía era un momento de reconocimiento de la incapacidad del hombre de alcanzar la salvación por sí mismo. Si en el siglo XVIII se puede hablar de un proceso de «secularización» o, como quiere Schmidt, de «espiritualización» por asignársele a la divinidad una menor intervención en los asuntos terrenales cotidianos, la obra de Defoe nos permite ver la operación de ese cambio. En sus novelas -donde las autobiografías pasan a preguntarse por una vida que trasciende el momento del reconocimiento de Dios- la melancolía se presenta como espacio de introspección necesario para sopesar las implicaciones morales de las acciones de sus personajes que, en definitiva, no tienen más que a ellos mismos como jueces y verdugos.

Las autobiografías ficcionales de Defoe, especialmente *Robinson Crusoe*, se convirtieron en relatos míticos del desarrollo del individuo moderno. En ellas el peregrinaje cristiano de Bunyan deviene travesía del sujeto kanteano que se atreve a valerse de su propio entendimiento y ser dueño de su historia. Pero esa salida de la minoría de edad, esa emancipación de la tradición y esa libertad, suponen -como la otra cara de una misma moneda- el desamparo y la necesidad de erigirse como único juez de las propias faltas. Acaso en la Inglaterra del siglo XVIII esa difusa noción de melancolía era el «vértigo de la libertad»<sup>56</sup> que advertía sobre los peligros de desatar «las potencias

---

55 Idem, p. 52.

56 Kierkegaard, S. (1965), *El concepto de la angustia*, Guadarrama, Madrid, p. 123.

infernales»<sup>57</sup> del desarrollo capitalista.

---

57 Berman, M. (2008), *op. cit.* p. 32.

## Bibliografía

- Berger, Morroe (1979), *La novela y las ciencias sociales. Mundos reales y mundos imaginarios*, FCE, México.
- Berman, Marshall (2008), *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bouwsma, William J. (2001), *El otoño del renacimiento, 1550-1640*, Crítica, Barcelona.
- Burton, Robert Earl (2008), *Anatomía de la melancolía*, Ediciones Winograd, Buenos Aires.
- Burucúa, José Emilio (1993), *Sabios y Marmitones: una aproximación al problema de la modernidad clásica*, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Defoe, Daniel (1994), *The Fortunes and Misfortunes of the Famous Moll Flanders*, Penguin, Croydon.
- Defoe, Daniel (2000), *The Life and Adventures of Robinson Crusoe*, Wordsworth Editions, Hertfordshire.
- Defoe, Daniel (2005), *Robinson Crusoe*, Altaya, Madrid.
- Doughty, Oswald (1926), “The English Malady of the Eighteenth Century” en *The Review of English Studies*, Vol. 2, Número 7, Oxford.
- Freud, Sigmund (1915), “Duelo y Melancolía” en *Obras Completas* (1981), Tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Freud, Sigmund (1925), “Inhibición, Síntoma y Angustia” en *Obras Completas* (1981), Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Headlam Wells, Robin (1985), “John Dowland and Elizabethan Melancholy” en *Early Music*, Vol. 13, No. 4. Nov. 1985, Oxford University Press.
- Hodgkin, Katharine (2007), *Madness in Seventeenth-Century Autobiography*, Palgrave Macmillan, Hampshire.
- Kant, Immanuel, “Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?” en VV. AA. (1988), *¿Qué es la Ilustración?*, Editorial Tecnos, Madrid.
- Kierkegaard, Søren (1965), *El concepto de la angustia*, Guadarrama, Madrid.
- Novak, Maximilian (2001), *Daniel Defoe: Master of fictions*. Oxford University Press, New York.
- Paredes, Rogelio (2004), *Pasaporte a la Utopía: Literatura, individuo y modernidad en Europa (1680-1780)*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Pewzner, Evelyne (1999), *El hombre culpable: la locura y la falta en occidente*, FCE, México.
- Poole, Adrian (editor) (2009), *The Cambridge Companion to English Novelists*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Richetti, John (editor) (2008), *The Cambridge Companion to Daniel Defoe*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Schmidt, Jeremy (2007), *Melancholy and the Care of the Soul: Religion, Moral Philosophy and Madness in Early Modern England*, Ashgate, Hampshire.
- Trevelyan, George Macaulay (1947 [1942]), *English Social History*, Longman, London.